

Violencia Urbana

¿Halcones en París?

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

PARIS. — Cuarenta y ocho horas después de que fue escenario del mayor estallido de violencia urbana desde mayo de 1968, la Plaza de la Opera parece una muestra de la infinita capacidad del orden establecido para regenerarse. Algunos escaparates están cubiertos de madera, mientras se reponen los cristales rotos por los provocadores del viernes pasado. Por lo demás, todo sigue su curso. Bach, Pergolesi, Haydn y el resto de los músicos cuyas efigies y nombres presiden esta plaza siguen allí, imperturbables.

El domingo 25 por la noche, justamente dos días después de los acontecimientos del viernes, la cena en el Café de la Paix nos permite, por su normalidad, apreciar la violencia que unas horas atrás lo sacudió. Como en los espectáculos, la función tiene que seguir: sobre las tablas que cubren el hueco dejado por las vidrieras destruidas, se anuncia: "**Le restaurant est ouvert**" y "**Open**", para que los turistas norteamericanos entiendan que aquí no ha pasado nada.

Como lo informó EL UNIVERSAL el sábado 24, la gran marcha obrera en protesta por el cierre de plantas siderúrgicas y la política económica en general del Gobierno, terminó abruptamente. Grupos de provocadores infiltrados entre los militantes de la Confederación General de Trabajadores, que había convocado a la manifestación, atacaron al propio tiempo el orden de la marcha, a la policía, y causaron graves destrozos a varios establecimientos sobre y en las cercanías de la Plaza de la Opera.

No parece claro lo que aquí pasó el viernes. Es decir, no se advierte sin lugar a dudas el papel que están jugando los agresores. En una primera apariencia, y así lo divulgaron los cables, se trata de un movimiento de oposición extraparlamentaria, como las Brigadas Rojas que asesinaron a Moro en Italia, o el Grupo Baader - Meinhof en Alemania Federal. Aquí se les llama "Los Autónomos", porque renuncian a en-

cuadrarse en los partidos políticos tradicionales y han elegido la acción directa como medio de expresarse contra el sistema.

Para quienes vivimos en un país de actividad partidaria tan escuálida, como México, la actitud de estos "autónomos" resulta en esos términos incomprensible. El domingo 25, nada menos, se llevó a cabo la segunda vuelta de las elecciones cantonales francesas. La querrela interna en los partidos del presidente Giscard y el líder gaullista Chirac se reflejó en un notorio avance de las posiciones de izquierda, que ganaron 125 nuevas sedes, según los resultados divulgados al anochecer del propio domingo.

El progreso de los partidos de izquierda no satisface a los "autónomos", que por su actitud muestran, en cambio, repudio a lo que deben juzgar complicidad con el orden establecido. De allí que a despecho de tales posibilidades, o por ellas mismas justamente, eligen la violencia urbana para incendiar la sociedad. Pero aun si se fundan en convicciones sinceras sus provocaciones hacen el juego al autoritarismo.

Sin embargo, según se desprende de las declaraciones del dirigente de la CGT, Georges Seguy, pudiera tratarse de provocadores mercenarios, destinados simplemente a desprestigiar las manifestaciones públicas como instrumento de acción política. Diríamos, con base en nuestra propia experiencia, que se trata de "halcones", es decir, comandos especialmente adiestrados para irrumpir en marchas como la del viernes — como la de nuestro Jueves de Corpus —, y disparar sobre varios blancos a la vez: los propios manifestantes, la policía, el comercio y la confianza pública en las formas colectivas de expresión callejera.

La agresión del viernes último en la Plaza de la Opera no se agotará en sí misma. Tendrá consecuencias a las que debemos estar atentos que no haya aquí, igual misterio al que envolvió a nuestros "halcones".

realizado 28 de mayo

Plaza a Peñoles